

Desiderata LAB

La construcción de comunidades ciudadanas inclusivas: papel de las bibliotecas en contextos de crisis y de emergencia social

Julio Alonso Arévalo

Jefe de Bibliotecas de la Facultad de Traducción y Documentación de la USAL

Independientemente de la titularidad a la que se circunscriba cualquier biblioteca la tarea fundamental del profesional del siglo 21 es hacer que las bibliotecas pertenezcan a sus comunidades, que los ciudadanos se identifiquen con la biblioteca y la consideren como propia. Esto es aún más importante en el momento y contexto en el que vivimos, en el que algunas personas empiezan a cuestionar la necesidad de seguir financiando servicios bibliotecarios, ya que consideran que con la llegada de Internet “toda” la información que necesitan los ciudadanos está disponible en la red.

Hace unos meses Greta Van Susteren, periodista de Fox News, y una de las personas con mayor influencia social en su entorno, expuso en su twitter que no era necesario construir bibliotecas, cuando se tiene la posibilidad de acceder a los libros desde cualquier dispositivo móvil, en alusión a los proyectos de construcción de grandes bibliotecas universitarias en Reino Unido, a los que calificó como “proyectos de vanidades”.

Este mensaje en pocas horas había alcanzado los 500 “me gusta”, y había sido compartido 153 veces. En un comentario de vídeo, posterior a la polémica aclaró que ella cree que necesitamos bibliotecas, pero se preguntó por qué se están construyendo grandes bibliotecas cuando buena parte de los libros ... están en Internet. Y prosiguió con: “Tenemos los libros en el smartphone, el iPad, en el portátil, así que ¿por qué construimos todos estos edificios?”, lo que lejos de calmar la situación, aún encendió más la polémica.

A los pocos días, Tim Worstall, un colaborador de la prestigiosa revista Forbes, escribió: “Cerremos las bibliotecas y proporcionemos a todos los ciudadanos una suscripción a Amazon Kindle Unlimited” argumentando que de este modo, su país natal Reino Unido, podría ahorrar una gran cantidad de dinero a los contribuyentes. Según su argumento el Reino Unido invierte cada año 1,7 mil millones de libras en bibliotecas públicas, y de este modo ahorraría casi la mitad del presupuesto asignado a bibliotecas, ya que según su razonamiento la suscripción de los 65 millones



de habitantes del Reino Unido al servicio de tarifa plana de Amazon costaría tan solo mil millones de libras, ahorrando 700.000 mil millones.

Varios miembros prominentes de la profesión respondieron al señalar la importancia del edificio de la biblioteca no sólo como una unidad de almacenamiento de documentos físicos, sino como un lugar donde los estudiantes se reúnen para llevar a cabo su trabajo académico. Otros señalaron que las bibliotecas prestan servicios directos a estudiantes, profesores e investigadores, tanto en lo que respecta a la programación en línea creada localmente, como a la consulta individual de investigación, que requieren una infraestructura importante.

Es necesario recordar a aquellas personas que piensan como la señora Van Susteren y/o como Tim Worstall, que históricamente la biblioteca como institución son uno de los organismos que más y mejor ha contribuido al éxito de cualquier democracia. Las bibliotecas proporcionan acceso a las habilidades y conocimientos necesarios para cumplir con los roles de ser ciudadanos activos, además de funcionar como instituciones esenciales para la igualdad de los ciudadanos; siendo el garante más equitativo de acceso a la información y el conocimiento.

Bibliotecas y sociedad de la información

Si bien en la era de Google y Amazon, los diferentes medios permiten acceder a la información con mayor facilidad y rapidez que nunca, tal como hemos comprobado con dos de los ejemplos precedentes, como consecuencia de ello, cada vez que se discute el tema de cómo se invierten los recursos, se plantea la cuestión sobre cuál es el papel de la biblioteca y del bibliotecario en la era digital. Por una parte, en el nuevo contexto la biblioteca ha perdido la exclusividad de ser casi el único proveedor de contenido. Lo que está llevando hacia un cambio en cuanto al concepto mismo de biblioteca y sobre cuáles deben de ser las responsabilidades y competencias de los profesionales. Pero, por otra parte, ese mismo mundo cada vez más globalizado conlleva nuevas precariedades en relación con las personas con capacidades de acce-

so a la información, frente a aquellos otros que por las circunstancias que sean no pueden acceder a la misma información en las mismas condiciones, o lo que se ha denominado como "brecha digital", que tiene consecuencias sociales que se traducen en un aumento de la desigualdad y la fragilidad social. En este contexto las bibliotecas representan una estrategia sumamente importante de cara a la mitigación de esos riesgos (Alonso-Arévalo, 2016). Los ciudadanos creen que las bibliotecas son instituciones importantes de la comunidad y profesan su interés por aquellas que ofrecen una gama de nuevas posibilidades y servicios. Así se pone de manifiesto en el último informe de Pew Research "Libraries 2016" que encontró altos niveles de satisfacción con la biblioteca local entre el público estadounidense (Horrigan, 2016). De esta manera al 94% de los estadounidenses les preocuparía que cerrarían la biblioteca de su comunidad, y dicen que eso sería negativo o muy negativo para los miembros más débiles de su comunidad. Si bien el 52% también dicen que ahora pueden encontrar en otros lugares información que antes sólo encontraban en las bibliotecas. En otra encuesta en torno a cómo utilizan los usuarios las bibliotecas y sus sentimientos sobre el papel que desempeñan las bibliotecas en sus vidas y en sus comunidades, el 87% de los estadounidenses considera la biblioteca como parte de su ecosistema educativo porque proporcionan recursos formativos para las personas. (Rainie, 2016). Además, un 79% considera que la biblioteca contribuye a la oferta de ocio y tiempo libre en su comunidad, un 80% afirma que las bibliotecas favorecen la creatividad entre la gente joven. Un 79% dicen que ayudan a que la gente aprenda sobre nuevas tecnologías. Un 83% afirman que fomentan el sentido de comunidad. El 84% dicen que permiten encontrar información confiable. Un porcentaje similar dicen que ayudan a encontrar recursos sobre salud. Un 68% manifiestan que informan sobre actividades y eventos. Un 56% dice que las bibliotecas proporcionan siempre o a menudo información sobre empleo y de apoyo a sus comunidades en situaciones de emergencia. A la pregunta si se deben retirar parte de los libros que menos se utilizan para liberar espacios dedicados a cosas como centros de tecnología, salas de lectura, salas de reuniones, y eventos



culturales. Hay una división de opiniones. En la encuesta de abril de 2016 el 31% se muestra en contra, el 40% dice que a veces y el 24% esta a favor.

Las bibliotecas como lugar son importantes porque permiten establecer conexiones personales que ayudan a definir las necesidades e intereses de la comunidad. Son auténticos centros cívicos que fortalecen la identidad de la comunidad en formas que producen un importante retorno de la inversión. Proporcionan un lugar seguro y confiable para los servicios comunitarios tales como centros de salud, centros de respuesta a emergencias, incubadoras de pequeñas empresas, centros de desarrollo de trabajo y centros de recursos para inmigrantes. De este modo la biblioteca como espacio físico cada vez será menos un lugar para que los ciudadanos lleven libros en préstamo, y más un lugar donde los ciudadanos participan en construir sus identidades personales y ciudadanas.

Todo apunta a que se está produciendo una fragmentación de la cultura de la lectura, cada vez leemos más a través de pantallas, y las personas dedican menos tiempo a la lectura de libros. A medida que el desarrollo de cualquier actividad se basa en tener habilidades informativas, estas son, por tanto, esenciales para el acceso y la comprensión en cualquier área de conocimiento. Además, el aprendizaje cada vez más a menudo se lleva a cabo fuera de las estructuras formales y dentro de

un proceso social. De este modo las personas están organizando su aprendizaje de manera más flexible e informal. Oldenburg formuló hace ya algunos años la teoría del tercer espacio para describir cualquier entorno exterior de la casa y el lugar de trabajo (primer y segundo lugares, respectivamente), donde la gente se reúne para una conexión interpersonal más profunda (Oldenburg, 1989). Los terceros espacios pueden ser lugares de culto, pero también los lugares que tradicionalmente han desempeñado tradicionalmente el aprendizaje como las bibliotecas. Estos lugares según el autor son claves para fortalecer el tejido social de sus comunidades y proporcionan un espacio público y un sentido de comunidad compartiendo ideas y dando relevancia a lo que se ha denominado economía social o compartida. Así, el intercambio de conocimientos está produciendo una sinergia en favor de la colaboración y la inteligencia social, Ya que el contacto y colaboración entre las personas estimula la confianza mutua, el reconocimiento y la solidaridad, (The library of the future: hub for knowledge, contact and culture, 2014).

De este modo, hoy en día las bibliotecas se están transformando en espacios versátiles, espacios polivalentes, que además de ofrecer todavía a la gente la oportunidad de acceder a una gran cantidad de materiales físicos de lectura, también proporcionan acceso a internet, a dispositivos digitales, apoyo a las personas en la búsqueda de trabajo y aplicaciones móviles

para facilitar el acceso a los recursos en línea; además de ofrecer oportunidades de aprendizaje en contextos informales, tales como espacios para reuniones y encuentro para el público en general, así como para grupos comunitarios y otras organizaciones locales a través de espacios proyectivos para el emprendimiento y el aprendizaje colaborativo.

Todo esto hace que el espacio de la biblioteca sea uno de los mejores recursos estratégicos que han de contribuir a la sostenibilidad y el éxito como institución de la biblioteca del siglo XXI, ya que precisamente la biblioteca puede prestar a sus ciudadanos lo que no proporciona Internet o las redes sociales a las personas, un lugar donde reunirse, intercambiar conocimientos y convivir. Eso hace del espacio de la biblioteca un lugar clave para situaciones de crisis, emergencias o desamparo. Siendo el espacio, contrariamente a lo que podría pensarse en plena era digital, el factor crítico de éxito de la biblioteca del futuro.

“Las bibliotecas como lugar son importantes porque permiten establecer conexiones personales que ayudan a definir las necesidades e intereses de la comunidad. Son auténticos centros cívicos que fortalecen la identidad de la comunidad en formas que producen un importante retorno de la inversión”



El espacio y el aprendizaje tal como comenta Amy Garmer es la mejor manera de establecer un lugar confiable (Garmer, 2014). Si bien espacio físico y virtual no pueden ser considerados como dos entidades distintas y si complementarias. “Encontrar y explotar las formas en que lo digital y lo analógico se unen, el espacio en el que ambos formatos se refuerzan mutuamente para ser complementarios y no antagónicos”. Por ello las bibliotecas de todo tipo están reforzando sus espacios y experimentando con nuevos servicios. Reimaginando y reinventando la biblioteca del siglo 21, un aspecto vital de esta flexibilidad es la creación de espacios que pueden adaptarse a los cambiantes modelos operativos de las bibliotecas. Este cambio en el papel impactará en el espacio físico de la biblioteca, en las formas en como las personas interactúan y en los tipos de servicios que allí se prestan; tal como se plantea en el libro “Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía”, Internet solo será un aliado de la democracia de la mano de actores sociales que porten nuevos valores democráticos (Candón-Mena & Benítez-Eyzaguirre). En estos espacios los bibliotecarios actúan como convocantes, auténticos mediadores sociales, filtros colaborativos, siendo de este modo el alma de una sociedad inclusiva, informada y comprometida con sus ciudadanos.

En 1935, el pensador español José Ortega y Gasset realizó el discurso inaugural del Congreso de Asociaciones de Bibliotecas y Bibliotecarios (Ortega y Gasset, 2005), hoy IFLA, que fue posteriormente editado en el “Libro de las Misiones” por Espasa-Calpe. En esta magnífica exposición, una de las lecturas magistrales más placenteras y de obligado disfrute para cualquier bibliotecario, Ortega habla del origen de la profesión como una necesidad social, y en un texto casi intemporal, también afirma que la capacidad de supervivencia de la biblioteca y del bibliotecario estará en función de que la sociedad nos conciba como necesarios.

La ubicuidad de Internet plantea nuevos retos y oportunidades para las comunidades y las personas por igual. Estos retos y oportunidades, sin embargo, no se distribuyen uniformemente entre todos los miembros de la sociedad. La tecnología digital ha abierto nue-

vos espacios privilegiados para unos y excluyentes para otros, dejando algunas poblaciones aisladas del vasto reino digital. Incluso el acceso equitativo, ya no es suficiente, ya que cada vez con más frecuencia la vida digital requiere que los usuarios sean mejores usuarios. Según el informe “Digital inclusión survey”, las comunidades están exigiendo un cambio en sus bibliotecas, y estas están respondiendo positivamente a esta demanda, ampliando su carta de servicios y transformándose en lugares donde los ciudadanos concilian sus intereses y necesidades (Bertot et al., 2014).

La biblioteca pública de Vancouver está considerada la mejor biblioteca del mundo, esta percepción no sólo se establece debido a que dispone de grandes medios y colecciones, que también; lo que marca la diferencia respecto a otras de instituciones similares que participaron en el estudio en el que se incluyen a las principales bibliotecas del mundo es la capacidad para la integración social (Manika, Hartmann, Orszullok, & Peters, 2013). Para llegar a esta afirmación el estudio llevo a cabo un análisis de los servicios prestados por las bibliotecas y los espacios digitales y físicas de los 31 centros de biblioteca más grandes del mundo. Las bibliotecas fueron valoradas por sus servicios, espacios físicos y recursos en línea, así como la manera que apoyan a sus ciudadanos.

El edificio actual ocupa una manzana de la ciudad en el centro de Vancouver, se trata de un espacio rectangular de nueve pisos enmarcado en una superficie elíptica. Esta explanada con techo de cristal sirve como un vestíbulo de entrada a la biblioteca y como centro de actividades con áreas de lectura y de estudio a los que se accede por puentes sobre patios de luces con luz natural. Como si fuera una metáfora de su capacidad de acogida e integración ciudadana, los espacios públicos que rodean la biblioteca forman una plaza permanentemente abierta al público.

En Vancouver (Luk, 2014), las bibliotecas urbanas son más que un lugar para tomar prestadas películas y libros. Para las personas sin domicilio fijo o en viviendas vulnerables, las bibliotecas son lugares para buscar refugio, mantenerse en contacto con sus seres



queridos e incluso descansar, aunque sólo sea por un corto tiempo. Al igual que la Edmonton Public Library en California, que ofrece ropa y otros servicios a las personas sin hogar, que además pueden utilizar la biblioteca como refugio durante los periodos de más frío. A cambio reciben instrucción y formación para gestionar importantes retos que puedan llevarles a desarrollar cambios duraderos hacia una vida mejor.

Según este mismo estudio, la biblioteca pública prototípica en la sociedad del conocimiento tiene que proporcionar dos servicios principales:

(1) Ser un soporte para sus ciudadanos, empresas y administraciones de la ciudad y/o región con servicios digitales, a saber, recursos electrónicos, así como los servicios de referencia para comunicarse con sus usuarios a través de los medios de comunicación social;

(2) Proporcionar espacios físicos de encuentro, de aprendizaje y de trabajo, así como áreas para niños y otros grupos, en un edificio que es un símbolo de la ciudad.

En esta nueva definición del concepto de biblioteca, tal como expone el documento "The Impact of Libraries as Creative Spaces" (The Impact of Libraries as Creative Spaces. , 2016) son cuatro áreas prioritarias de acción que están configurando la biblioteca como:

- Espacio comunitario creati-

vo - inclusivo y acogedor tanto en su presencia física y mediada en el entorno digital.

- Conectores - atrayendo diversos grupos de individuos y comunidades con fines sociales, culturales y económicos.

- Centros de tendencias tecnológicas - espacios educativos, experimentales y empresariales.

- Incubadoras de las ideas e innovación - donde el aprendizaje informal fuera la educación formal se lleva a cabo, la generación de conocimiento y facilita el intercambio de ideas.

Bibliotecas y resiliencia.

En situaciones de crisis y emergencia nacional el concepto de resiliencia es determinante de cara a la resolución de una situación crítica para sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por éstos. En concreto, la resiliencia es la capacidad que tienen los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas que es abordado desde la psicología positivo.

Michael Dudley en el informe Public Libraries and Resilient Cities, recopiló ejemplos de bibliotecas públicas que participan en servicios innovadores dirigidos a abordar las cuestiones sociales, económicas y ambientales actuales, a menudo a través de asociaciones, gobiernos y otras organizaciones emergentes (Dudley, 2013). De este modo las bibliotecas públicas están respondiendo a una amplia gama de necesidades actuales. De igual manera el documento publi-

cado por ALA Libraries and Community Engagement (ALA, 2014) también tiene en cuenta el concepto de resiliencia en relación con el compromiso ciudadano.

Según Dudley, las bibliotecas no solo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) que facilitar de la creación de contenidos a través de la prestación de espacios. Por lo tanto, las bibliotecas públicas deben ser socios esenciales para los individuos, grupos, empresas y gobiernos, y en general para la propia sociedad. Para Dudley, urbanista y bibliotecario, las bibliotecas son instituciones públicas, es decir, la piedra angular para cualquier comunidad próspera, y como tal pueden ser líderes en la toma de las ciudades para ser los mejores lugares para trabajar, jugar y vivir. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden contribuir al placemaking, o la creación y el fomento de comunidades vitales, para ser lugares únicos para sus residentes. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden abordar cuestiones urgentes de sostenibilidad urbana y medio ambiente a través de prácticas inteligentes de diseño urbano, haciendo contribuciones a la regeneración económica y un compromiso con la equidad social. Además, aborda la renovación económica potencial de los proyectos de desarrollo de la biblioteca, para la provisión de espacio público en un mundo en privatización, los servicios para las



personas sin hogar, o servir como un lugar para la gestión de crisis durante los desastres urbanos, y el papel vital que pueden desempeñar las bibliotecas públicas en la promoción de desarrollo económico, ecológico, y social para crear comunidades sostenibles en tiempos difíciles. Todo

Conclusiones

Las bibliotecas públicas ofrecen una infraestructura crítica nacional que ofrece diversos servicios a las personas y a las comunidades en situaciones adversas, críticas y de desamparo, también ante los desastres naturales. Configurándose de este modo como la mejor estrategia de cara a una situación de urgencia e integración social.

La llegada de recursos digitales a las bibliotecas está sirviendo de catalizador de importantes cambios. La respuesta de la biblioteca a este nuevo contexto ha sido el aprendizaje y la cooperación. Y es de este modo como nace la sinergia que fortalece la colaboración y refuerzan los lazos entre las comunidades. La gente y la tecnología se encuentran en la biblioteca. Las bibliotecas proporcionan espacios públicos donde las personas puede congregarse, compartir su patrimonio cultural y científico, y crear conocimiento compartido, ayudando de esta manera a configurar una mejor identidad individual y ciudadana, siendo una de las mejores inversiones en solidaridad ante cualquier situación adversa.

